

Identidad y configuraciones identitarias. Apuntes para un aporte teórico en la investigación de la matriz “nacional y popular”.

Mauricio Schuttenberg.

Cita:

Mauricio Schuttenberg (2011). *Identidad y configuraciones identitarias. Apuntes para un aporte teórico en la investigación de la matriz “nacional y popular”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/576>

Identidad y configuraciones identitarias. Apuntes para un aporte teórico en la investigación de la matriz “nacional y popular”

Mauricio Schuttenberg

Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Profesor Adjunto de Problemas de Historia Argentina en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y Jefe de Trabajos Prácticos en Historia de las Ideas y los procesos políticos en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Integrante de los centros CPS e IdIHCS en la UNLP.

Mail: mauricioschuttenberg@gmail.com

Palabras claves: Nacional y popular – Identidad – Kirchnerismo – Marco teórico

RESUMEN

En los últimos años el concepto de identidad aparece como referencia de una gran cantidad de estudios sociales de temáticas diferentes. Asimismo, no sólo los diversos campos donde se aplica el concepto, sino más bien la polisemia con la cual se lo utiliza se presenta como un problema a tener en cuenta para el análisis social.

Esta ponencia se propone realizar un aporte conceptual en torno a la posibilidad de analizar las identidades políticas de las organizaciones “nacional populares” en su complejidad a partir del desarrollo de un marco analítico que permita la reflexión en torno a los actos de identificación, las decisiones, los imaginarios sociales y las reconfiguraciones identitarias de las organizaciones. Avanzar en la construcción de este entramado teórico posibilita entender la acción política, en la medida en que es la identidad la que permite a los actores significar las situaciones y escoger en consecuencia ciertas alternativas de acción a través de la decisión.

La identidad implica entonces un proceso dinámico de construcción de significados. En este punto recuperamos el concepto de configuración identitaria propuesto por De la Garza (1997, 2001). Entender la identidad como una configuración permite concebirla como un proceso móvil que articula

elementos heterogéneos que tendrán distintos lugares en las cadenas significantes en las distintas coyunturas.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta ponencia es aportar a un debate acerca de una posible perspectiva teórica para abordar los procesos políticos en la Argentina posneoliberal. Esta mirada se desprende de una tesis doctoral que abordó la reconfiguración de las identidades “nacional populares” y la articulación entre distintas identidades de izquierda y el peronismo¹. Esta investigación pretende discutir con algunas visiones “verticalistas” de la política que suelen simplificar el proceso abierto en 2003 bajo la tesis de la cooptación.

La “novedosa” relación entre gobierno de Kirchner y organizaciones será explicada, en numerosos trabajos del período, en términos de cooptación (Campione y Rajland, 2006; Borón, 2007; Battistini, 2007, Svampa, 2006). Si bien esta idea es el denominador común del proceso político abierto en 2003, aparece formulada haciendo hincapié en distintas causas. Se la caracterizará como estrategia estatal de contención de la protesta, como reemplazo al nivel colectivo de la matriz clientelar, como manifestación de la debilidad de los sectores y organizaciones populares y como capacidad de “volver al orden” del Partido Justicialista.

Desde esta perspectiva teórica, la idea de cooptación explica entonces el posicionamiento y el reordenamiento político posterior a 2003. No obstante, en los últimos años salieron a la luz algunos trabajos que comenzaron a cuestionar las hipótesis de cooptación y empezaron a problematizar la dinámica de los movimientos sociales en la presidencia de Kirchner. Esta relación comienza a ser interpretada como una decisión conciente de las organizaciones ante el desafío de reposicionarse frente a un contexto de reflujo de la movilización y, fundamentalmente a redefinir sus estrategias políticas

¹ El presente trabajo constituye una sección de la tesis de doctorado en Ciencias Sociales de FLACSO “La reconfiguración de las identidades “nacional populares” durante el kirchnerismo (2003-2009). Los casos de tres organizaciones: Movimiento Evita, Libres del Sur y el Movimiento de Unidad Popular”, dirigida por el Dr. Aníbal Viguera y codirigida por el Dr. Martín Retamozo, a quienes se agradece las observaciones y comentarios.

frente a un gobierno que construyó rápidamente su legitimidad de ejercicio apelando a la oposición al modelo neoliberal a través de un imaginario productivista y distributivo que recuperaba buena parte de las demandas que habían permitido la articulación de la protesta. (Pérez, 2008) Massetti (2009) y Gómez (2009)

Por otro lado, los análisis de los discursos y de las identidades, tuvieron un mayor desarrollo en torno al realineamiento que produjo la irrupción de Néstor Kirchner en la coyuntura post crisis de 2001 y menos en los movimientos sociales². Es decir que estas aproximaciones a las transformaciones hegemónicas han tenido en cuenta una mirada desde el lado “articulador” (Barros, 2005) y no desde el lugar del “articulado”. De esta manera, algunas investigaciones que analizan el discurso de Kirchner (Biglieri y Perelló, 2007, Canoni, 2007) y “el llamado” a construir el espacio de la transversalidad, pero es más escaso el desarrollo en torno al discurso desde la perspectiva de las organizaciones y cómo estas construyen dicho proceso. Este punto es central puesto que desde esta perspectiva las identidades políticas fueron trabajadas en tanto identidades subordinadas interpeladas por discursos hegemónicos y no cómo respondieron a esta interpelación.

LA IDENTIDAD EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El problema de las identidades en las organizaciones populares y movimientos sociales fue retomado desde distintas vertientes pero era necesario construir un entramado teórico que logre captar la especificidad de las organizaciones en el contexto de la Argentina contemporánea. Ahora bien, es preciso señalar que la necesidad de analizar los movimientos sociales para las ciencias sociales se dio desde el momento en que muchas de las certezas acerca de las identidades colectivas homogéneas se fueron desmoronando (Schuster, 2005). A partir de los años 60 se da un cambio en la unidad de análisis de los estudios sociológicos. El movimiento obrero deja su lugar en las indagaciones al surgimiento de lo que se denominó “nuevos movimientos

² En este aspecto el trabajo de Retamozo (2006) realiza un aporte central a la cuestión aunque abarcando con mayor preponderancia el período “neoliberal” quedando espacio para la profundización en la etapa abierta en 2003.

sociales”³. De la mano de lo anterior se rompe con las clasificaciones y análisis que partían del concepto de clase social. En “las nuevas sociedades” reflexivas (Beck, 2002 y 2004), cambiantes el conflicto parece diseminarse por todo el espacio social y no será ya, sólo, el movimiento obrero el sujeto político que encarne el conflicto societal.

En ese contexto cobraron forma dos vertientes fundamentales, una en Estados Unidos –conocida en principio como “teoría de la movilización de recursos”- y la otra en Europa – o teoría de los nuevos movimientos sociales propiamente dicha, cada una proponiendo contribuciones particulares al análisis de los movimientos⁴. No obstante, es necesario aclarar que las perspectivas europeas y norteamericanas no representan “escuelas” teóricas unitarias, sino que defienden diferentes interpretaciones en sus explicaciones sobre el surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales desde los setenta (Klandermans y Tarrow, 1988, citado en Rubio García, 2004). Si en las propuestas norteamericanas era el carácter estratégico de la acción colectiva lo que proporcionaba el principal nexo de unión, formular los nuevos movimientos sociales como la reacción a los cambios estructurales de las sociedades avanzadas será el elemento unificador de los teóricos europeos. Las diferencias entre las dos escuelas de pensamiento obedecían a las tradiciones intelectuales dominantes en cada cultura: individualista en Estados Unidos y estructuralista en Europa (Tarrow, 1997 y 1999).

En la vertiente norteamericana, las investigaciones sobre los movimientos sociales se centraron en sus formas de acción política y sus posicionamientos estratégicos que fueron analizados desde el concepto de acción colectiva. Esta noción apuntaba a dar cuenta de las motivaciones por las cuales se producía efectivamente la movilización de colectivos. En este marco, en un primer momento la cuestión de la identidad de los movimientos

³ La etapa previa a los años 60’ y 70’, se caracterizaba por la tendencia a la formación de grandes actores colectivos fundados e identificados con el mundo del trabajo. En el plano económico social, las ideologías intervencionistas y dirigistas, con algunos rasgos distintivos derivados de sus historias nacionales, fueron un elemento presente en la mayoría de las elites gubernamentales. El cierre de esta etapa mundial tuvo como principales procesos: en el Oeste, la crisis del Estado de Bienestar y la disminución de la importancia política y económica de la clase obrera industrial; en el Este, los colapsos de los socialismos reales; en el Sur las transiciones a la democracia (Sidicaro, 2003).

⁴ La bibliografía sobre estas teorías es amplia y variada. Una síntesis bibliográfica de temas y autores puede encontrarse en Jenkins (1994).

sociales quedó relegada en la búsqueda de elementos “externos” que pudieran explicar la movilización y la acción política. La acción entonces se explicó a partir de las oportunidades políticas y la aparición coyuntural en el sistema político de elementos que promueven a la participación.

No obstante, luego aparecieron conceptos que apuntaban a explicar la movilización desde la indagación de las motivaciones “internas” de los movimientos. Así surgieron los conceptos de estructuras de la movilización y los marcos estratégicos que miraban hacia el interior de las organizaciones en la búsqueda de explicaciones de la acción.

Allí encontraremos entonces algunos elementos que irán desarrollándose ligados a la cuestión de las identidades pero atravesados por una constante de la escuela norteamericana que es la de estrategia⁵. Todas las construcciones simbólicas, “las banderas”, de las organizaciones fueron pensadas en términos de construcciones con fines específicos, o elementos a los que, mediante una operación estratégica, los líderes tomaban con un fin determinado.

Los conceptos centrales de la teoría del enfoque político⁶ son los de estructura de oportunidades políticas, las estructuras de movilización y la construcción de procesos enmarcadores. El primero de los conceptos mencionados, es decir, el de la estructura de oportunidades políticas es definido como “dimensiones congruentes –aunque no necesariamente formales o permanentes- del entorno político que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar a sus expectativas de éxito o fracaso” (Tarrow, 1997: 155). El concepto de estructura de las oportunidades políticas ayuda a comprender por qué los movimientos adquieren en ocasiones

⁵ Según esta perspectiva, la sociedad es un mercado de recursos económicos, sociales e ideológicos y tanto los actores inconformes como sus adversarios desarrollan estrategias racionales para obtener la satisfacción de sus demandas o proteger sus intereses. De esta manera, el proceso central es el de la movilización de recursos que se conforma, por un lado, alrededor de individuos insatisfechos con un orden, que acumulan fuerza y desarrollan estrategias para incrementarla, y, por otro, por actores que defienden el orden y manejan el control social (Tarrés, 1992: 744).

⁶ La Teoría de los procesos políticos es, de alguna manera, subsidiaria de la Teoría de movilización de recursos que tiene como rasgo central el componente instrumental de la racionalidad estratégica como criterio de maximización de utilidades con el cual se evaluará la relación costo-beneficio de implicarse individualmente en la acción colectiva. El enfoque político incorpora sus principales supuestos y profundiza el análisis en torno de la organización que se moviliza y el contexto en el que se produce (Armellino, 2007).

una sorprendente, aunque transitoria, capacidad de presión contra las elites o autoridades y luego la pierden rápidamente a pesar de todos sus esfuerzos.

Sin embargo, es importante resaltar que para este autor la visión de la oportunidad política no es algo estático en el sentido que habría que esperar el momento de golpear, sino más bien que la oportunidad política es también un proceso abierto en el cual los grupos la van generando. Es así que la ampliación de las oportunidades para un determinado grupo puede ir de la mano de la creación de oportunidades para los oponentes a ese grupo o para las elites mismas. En esta visión las oportunidades políticas aparecen escasamente problematizadas en relación a la identidad de los movimientos. ¿De qué depende que los individuos interpreten como una oportunidad un determinado proceso político? Si pensamos a las oportunidades no como una situación “objetiva” sino más bien como una construcción que los grupos realizan veremos la importancia que cobra el concepto de identidad y cómo a partir de allí las oportunidades políticas serán concebidas en un marco más amplio de significaciones (Mc Adam, 1999). En este enfoque entonces, la cuestión identitaria, no sería un producto del recorrido histórico de las mismas, o mejor dicho producto de su historicidad y de sus luchas pasadas, sino más bien una construcción realizada en pos de un objetivo político particular.

Por otro lado, el problema de la identidad fue abordado como el eje central por la denominada teoría de los movimientos sociales o vertiente “europea”. Se concibe como una contrapropuesta para comprender las luchas y reivindicaciones sociales a partir del rescate del actor y del sujeto. La perspectiva de los nuevos movimientos sociales que se origina en Europa trata de poner en evidencia las dimensiones culturales y sociales de las prácticas colectivas. Para esta línea los actores sociales, por medio de sus prácticas colectivas, reinterpretan normas y valores, creando nuevos significados para los estrechos límites de la acción política. Esta línea de investigaciones compartía un desencanto con el marxismo estructural que privilegiaba el análisis de las contradicciones de las clases definidas desde la economía. También les interesaba comprender las movilizaciones que se desarrollaban en sus países a fines de los años sesenta, las cuales aparecieron como nuevas y distintas de las anteriores analizadas por la izquierda política.

Es necesario remarcar que esta mirada, aunque parte del concepto de identidad, surgió en un contexto muy diferente al que plantea la presente tesis. Estos estudios analizaron a actores movilizados que provenían de las clases medias y las demandas se relacionaban con la democratización de la vida social y la redefinición de la esfera privada, dejando de lado temas como la transformación económica o el juego por el control del poder estatal⁷. El eje de estos autores dedicados a los “nuevos movimientos sociales” se basó en una crítica a las teorías que buscaban un principio de unidad, un lugar central de la sociedad para explicar la acción social. De esta forma, la categoría de identidad será crucial para dar cuenta de la definición que el actor hace de sí mismo y la definición que hará de sus adversarios.

La perspectiva de los movimientos sociales buscó comprender la lógica de la acción colectiva en las llamadas sociedades europeas posindustriales. La contribución de esta perspectiva fue que rescató a sectores sociales que habían sido borrados por la aplicación de modelos estructuralistas, o por la implacable lógica de la teoría de las clases sociales. De esa forma se descartaban las explicaciones que daban por supuesto el comportamiento de ciertos actores (Tarrés, 1992).

Melucci (1994) criticó a la teoría americana porque al poner el énfasis en la movilización de recursos reducía el análisis de los movimientos al puro terreno de la política, y, en concreto, a la confrontación con el sistema político y la intervención en las decisiones políticas, subestimando la creación de códigos culturales sobre los cuales se asientan las acciones públicas. Por otra parte, este enfoque descuidaba el análisis de las causas últimas que provocan la movilización bajo el argumento de que los motivos de las quejas son permanentes y sólo cambian los recursos disponibles (Pérez Ledesma, 1994).

El eje para Melucci (1994) es que los fenómenos colectivos son resultado de múltiples procesos que favorecen o impiden la formación y el mantenimiento de las estructuras cognoscitivas y los sistemas de relaciones

⁷ Offe (1992) marcaba como diferencias de los nuevos movimientos sociales con los viejos que sus actores, en su autoidentificación, no se refieren a códigos políticos establecidos ni a códigos socioeconómicos, sino a atributos del género humano en su conjunto, y ello les distingue de los anteriores movimientos. Afirma que el enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales es un modelo de política sin un proyecto construido teóricamente, y de allí proviene la naturaleza fragmentaria, ad hoc, pluralista y selectiva y su rechazo a “ideologías totalizadoras”, lo que hace que se tienda a dejar de lado el debate ideológico (Klachko, 2008).

necesarios para la acción. De esta forma, el fenómeno colectivo es producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de la acción, de elementos de estructura y motivación. Para este autor faltaba el análisis de los procesos a través de los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común y deciden actuar conjuntamente “fruto del reconocimiento emocional” (Melucci, 1994: 155). Esta teoría pone el énfasis en el proceso de construcción de un sistema de acción colectiva donde los actores producen estructuras cognoscitivas comunes que se denominan *identidad colectiva*. La identidad colectiva puede cristalizar en formas organizacionales, sistemas de reglas y relaciones de liderazgo.

Este paradigma analizó cómo los grupos buscan, a través de sus acciones, obtener autonomía, reconocimiento y afianzar un proceso identitario en sociedades modernas que ganan en complejidad (Touraine, 1991; Melucci, 1994, 2002; Pizzorno 1994). Los conflictos surgidos desde los ochenta, reflejan estos nuevos rasgos de la acción colectiva, donde se evidencia que sus temáticas son particulares, que sus actores son temporales, que dan un lugar central a la expresión simbólica y que no buscan principalmente metas materiales. De esta forma, la escuela europea tendió a destacar los objetivos sociales y culturales mostrando menos preocupación por entender la relación con la arena político-institucional. En tanto la bibliografía norteamericana se centró más en la relación entre los movimientos y la esfera política y menos en la dimensión social de los movimientos.

Estas discusiones entre estos dos paradigmas de la acción colectiva dieron lugar luego a la necesidad de articulación entre los mismos. Diversos autores destacarán la necesidad de producir puentes o acercamientos entre ambos con el fin de tener una visión más compleja de los movimientos que, situándose sólo en una de las perspectivas, no sería posible (Munck, 1995; Schuster, 2005).

No obstante, a la hora de pensar un andamiaje teórico para el estudio que se propone, los conceptos desarrollados anteriormente de las teorías del enfoque político y de la movilización de recursos, resultan poco sensibles para el análisis de los procesos constituyentes y de las reconfiguraciones identitarias de las organizaciones populares por prestar escasa atención a la dimensión

simbólica de las mismas, subsumiendo esa producción detrás de una concepción más estratégica de la política.

Asimismo, los enfoques identitarios como los de Melucci, Pizzorno y Touraine, basados en el concepto de la identidad colectiva de los nuevos movimientos sociales necesitan una “adaptación” para el análisis de organizaciones que se caracterizan por la construcción de fuertes vínculos y tradiciones con formas de organización política que pueden ser vistas como una continuidad de reivindicaciones centradas en la defensa de los derechos de los trabajadores y no en demandas particulares como sería la característica de los movimientos sociales (Gurrera, 2005).

Por lo tanto, estas miradas requieren ser complementadas por otras perspectivas a la hora de pensar la identidad de las organizaciones de trabajadores desocupados y las organizaciones populares que de ellas se desprenden. En estos casos “lo político” aparece como central, tienen además proyectos ideológicos y no son fragmentarios. Asimismo, estas identidades no sólo no rechazan las totalizaciones sino que las reconstruyen. Por ende, se hace necesaria la conceptualización de una matriz analítica capaz de dar cuenta de la especificidad de las reconfiguraciones identitarias de las organizaciones populares ocurridas en los últimos años en la Argentina.

En este sentido, la idea de identidad colectiva⁸ como instancia de creación horizontal y de carácter más coyuntural que tienen los estudios europeos parecen insuficientes para la comprensión de las reconfiguraciones identitarias de las organizaciones políticas que este trabajo toma. La presencia de jerarquías, de lógicas de organización ligadas a lo partidario, la existencia de identidades políticas con demandas de carácter estructural-económica, hacen necesario pensar un concepto de identidad política en organizaciones

⁸ Otros estudios operacionalizaron de distinta forma el concepto de identidad. Así en algunos casos, el análisis de trayectorias iba detrás de la identidad individual. Esta concepción tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. La identidad puede definirse en esta mirada como un proceso subjetivo (y frecuentemente auto-reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo (Giménez, 1997). Cabe destacar en esta línea de investigación los conocidos trabajos de Bauman (2002) y su concepción de la modernidad “líquida”.

que dé cuenta de la historicidad de estas, de sus demandas y los procesos dinámicos de construcción y reconfiguración.

LAS IDENTIDADES POLÍTICAS. UN AVANCE EN LA OPERACIONALIZACIÓN.

Diversos autores (Arfuch, 2002; Brubaker y Cooper, 2001; Dubet, 1989) resaltan que las ciencias sociales se han rendido ante la palabra identidad. Identidad tiende a significar demasiado o muy poco según sea el enfoque. Según estos autores, en los últimos años tendió a significar poco puesto a que la prevaleciente postura constructivista frente a la identidad -en un intento de suavizar el término para liberarlo de la carga de esencialismo mediante la estipulación de que las identidades son construidas, fluidas y múltiples- dejó sin argumento para hablar sobre identidades⁹. Estas argumentaciones reclaman una precisión conceptual de lo que implica pensar la dinámica política a partir de la noción de identidad.

La ponencia intenta operacionalizar algunas categorías teóricas abstractas para pensarlas como herramientas que nos permitan construir un concepto de identidad dinámico que recupere tanto las instancias sedimentadas como las rupturas y reconfiguraciones como elemento explicativo de los posicionamientos políticos. Para dar cuenta de la dinámica identitaria en las organizaciones populares es necesario avanzar hacia una construcción teórica y epistemológica capaz de abordar los procesos constituyentes (Zemelman, 1997) y no reducir el análisis de las organizaciones

⁹ Brubaker y Cooper (2001) realizan tres críticas a lo que denominan la perspectiva constructivista. La primera se asienta en lo que llaman el constructivismo cliché. “Conceptos débiles de identidad son envueltos rutinariamente con calificativos estándar, indicando que la identidad es múltiple, inestable, en movimiento, contingente, fragmentada, construida, negociada, etc. Estos calificativos se han vuelto tan familiares –de hecho obligatorios- en los últimos años que uno los lee en forma automática”. La segunda crítica se basa en que no quedaría claro por qué los conceptos débiles de identidad son conceptos de identidad. La pregunta sería por qué utilizar un concepto que habla de igualdad y permanencia para dar cuenta de una realidad que es todo lo contrario. Por último, la tercera crítica se sustenta en que los conceptos débiles de identidad son demasiado débiles para ser empleados en trabajos teóricos. “En su preocupación por limpiar el término de sus connotaciones duras, en su insistencia de que las identidades son múltiples, maleables, fluidas, y así sucesivamente, los adeptos a la visión blanda de la identidad nos dejan con un término inútil para llevar a cabo un trabajo analítico serio”. (Brubaker y Cooper, 2001: 40)

políticas, simplemente a la condición de productos cristalizados en las diferentes etapas históricas.

Partir entonces de la pregunta acerca de la reconfiguración de las identidades políticas conlleva a establecer algunas definiciones previas de lo que ello implica. El concepto de identidad aparece como referencia de una gran cantidad de estudios sociales de temáticas diferentes. Asimismo, no sólo los diversos campos donde se aplica el concepto, sino más bien la polisemia con la cual se lo utiliza se presenta como un problema a tener en cuenta para el análisis social.

Debido a que el término “identidad” parece semánticamente inseparable de la idea de “permanencia”, es necesario pensar un concepto capaz de captar tanto “lo permanente” (sedimentado) de una identidad política como su continua recreación, es decir sus dimensiones estáticas y dinámicas. En este trabajo apuntamos a pensar el campo “nacional-popular”, no como una identidad esencial sino como una construcción histórica en donde las diversas identidades ponen en juego procesos de construcción que incluyen elementos sedimentados a partir de sus experiencias políticas previas y elementos que se activarán al calor de la coyuntura y las alternativas del proceso político.

El campo “nacional popular” se constituye entonces en un conjunto de imaginarios, figuras, mitos, símbolos y relatos a los que las organizaciones apelarán de distinta forma configurando así sus identidades. Este “telón de fondo” es resignificado y atravesado por las identidades de las organizaciones que tomarán esos elementos articulando sus cadenas de significación.

Para analizar las formas de constitución y reconfiguración de las identidades políticas “nacional populares”, se tomarán algunos conceptos claves de Laclau como: hegemonía, antagonismo, puntos nodales, significantes vacíos, significantes flotantes, lógica de equivalencia, lógica de la diferencia. La importancia del análisis del discurso parte de un principio ontológico que es comprender a lo social como un espacio discursivo, con lo cual la concepción de estructuración de lo social responde a un modelo retórico. La noción de discurso de Laclau refiere a toda relación de significación. Desde esta perspectiva, el discurso no sería producido por un sujeto que fuera su agente, sino a la inversa, el sujeto social sería una realización del discurso (Biglieri, 2007).

La teoría de Laclau tiene potencialidades a la hora de abordar objetos de investigación, no obstante, es necesario un esfuerzo de operacionalización algunas categorías. Para pensar la identidad como un proceso dinámico de construcción de significados debemos recuperar el concepto de configuración identitaria propuesto por De la Garza (1997, 2001). Entender la identidad como una configuración permite concebirla como un proceso móvil que articula elementos heterogéneos que tendrán distintos lugares en esa cadena significativa en las distintas coyunturas.

Estos procesos constituyentes permiten pensar que la reconstrucción de las identidades y la atribución de sentidos por parte de las mismas, se establecen como elementos centrales para el análisis de los posicionamientos políticos. Es necesario producir un conocimiento sobre las formas en que los significados son construidos y sobre cómo los diferentes procesos políticos son significados en las diversas coyunturas.

Los elementos constitutivos de la identidad se articulan, en una dinámica siempre inacabada y abierta (Zemelman, 1995). Esto implica la necesidad de analizar una dimensión autónoma de los aspectos estructurales que inciden en los mecanismos de identificación y en la conformación de configuraciones identitarias.

Pensar las identidades en estos términos abre la posibilidad de entender la conformación de nuevas configuraciones. No obstante, cada reordenamiento, cada incorporación, cada modificación, cada reconfiguración, genera reacomodamientos donde se pueden identificar continuidades y cambios (Barros, 2006a, 2006b). Dentro de esos elementos que se reconfiguran tiene importancia el análisis de los puntos nodales donde se condensan los significados. En efecto, en la configuración identitaria no todos los significados tienen el mismo peso para la articulación, algunos códigos pueden adquirir primacía y opacar a otros que permanecen subalternizados, pero que pueden emerger y conformarse en “articulantes” de la red de códigos y por lo tanto también del proceso colectivo de dar sentido (Retamozo, 2009a y 2009b). La identidad aparece entonces como el producto de sucesivas identificaciones y se constituye entonces en la tentativa de dominar y detener el flujo de las diferencias para construir un discurso. En ese marco, los puntos nodales condensan sentidos y fijan parcialmente las identidades. Estos puntos

nodales constituyen de alguna forma significantes centrales que estructuran una cadena significativa y estabilizan temporariamente una identidad (Laclau, 2006).

Se plantea entonces reconstruir los puntos nodales sobre los cuales las organizaciones bajo estudio construyeron su identidad y cómo estos fueron mutando en las diferentes etapas. La forma de operacionalizar el concepto de puntos nodales está dada en la búsqueda de las concepciones que las organizaciones fueron desarrollando sobre el Estado, la democracia, sobre el sujeto histórico del cambio social, sobre cómo debía darse esa transformación social, sobre las interpretaciones de la historia, las alteridades y límites discursivos y cómo a partir de ellas se conforma el rol de los movimientos, en sus lecturas respecto al peronismo y en los mitos fundantes de las diversas tradiciones.

Estos elementos identificados apuntan a enfatizar en los núcleos donde se sedimentan los sentidos de estas identidades. La descripción profunda de estos puntos nodales nos permitirá acceder a los elementos sedimentados por las experiencias políticas previas a 2003 y a cómo estas tomarán nuevas significaciones en el contexto del gobierno de Néstor Kirchner. Allí desarrollaremos el concepto de puentes discursivos que nos permitirán explicar las articulaciones de sentido entre las identidades sedimentadas y la desarticulación que significó el gobierno de Kirchner.

Esta articulación-acercamiento que construyeron las organizaciones los estructuraron en torno a esas experiencias y trayectorias que conforman un marco de posibilidades compartido para las reconfiguraciones identitarias. Ese espacio convergente expresa la valorización de “lo nacional”, de la transformación “gradual” de las sociedades, de una visión latinoamericanista de la política, de la identificación del sujeto Pueblo como el eje vertebrador de la transformación social, de la concepción del peronismo que, más allá de las discusiones no menores por cierto, marca un sustrato sedimentado común en las organizaciones de diversas tradiciones.

Para el análisis de estas instancias de producción de identidad es necesario retomar la noción de hegemonía, que como bien marca Retamozo (2009a), en la obra de Laclau fue utilizada en diferentes campos: para analizar

lo político y la lógica de constitución de lo social (el orden social) y para indagar en los procesos de constitución de las identidades políticas.

En el primero de los planos “la lógica de la hegemonía se ha generalizado como una herramienta de análisis más universal –que funciona en el nivel ontológico- y que por lo tanto puede aplicarse a la construcción de todas las formas de orden social” (Howarth, 2008:336-337). De esta forma, la hegemonía es el intento de construir un determinado orden social dentro de las múltiples posibilidades, a partir de concebir lo político como instituyente de ese orden (Laclau y Mouffe, 2004 y Laclau, 1985, 1990, 2005 y 2006).

La postulación de la hegemonía como un concepto que ayuda a comprender la morfología política del orden social es punto de partida para investigaciones que han retomado esta lógica de cómo se constituye orden social en la Argentina de la post crisis de 2001. Como apuntamos en el capítulo anterior estos trabajos suelen posicionar su mirada en cómo desde el discurso de Kirchner se produjeron desplazamientos significantes que lograron estructurar una nueva hegemonía.

La segunda dimensión de la noción de hegemonía opera entonces en la construcción de las identidades a partir de las demandas que se amplían, se vacían, se universalizan y se convierten en superficie de inscripción de otras demandas heterogéneas produciendo un terreno de identificación. La incorporación de los puntos nodales nos abre la puerta a la investigación de los imaginarios y de los elementos significantes que articulan y estabilizan parcialmente las identidades políticas. Para dar cuenta de estas reconfiguraciones la investigación se orienta a explorar la producción de imaginarios y el lugar de la retórica en la lucha por imponer sentidos que las organizaciones construyen.

Esto último nos ayuda en la tarea de armado de un entramado teórico que posibilite abordar cómo las organizaciones interpelaron el discurso hegemónico a partir de sus propias lecturas, imaginarios, reacomodamientos e identidades para evitar las explicaciones “desde arriba” que dejan de lado esta cuestión para centrarse en cómo las representaciones populares se plegaron a una nueva hegemonía en la etapa posterior a 2003.

Nuestra perspectiva apunta a pensar las identidades políticas de las organizaciones populares a partir de rastrear su historicidad y sus imaginarios

que los trasladan al plano de la disputa política. Creemos que allí existe la necesidad de profundizar la investigación puesto que los imaginarios, las instancias decisorias y las reconfiguraciones que las identidades fueron produciendo, nos permite entender la acción política.

La mirada propuesta apunta a diferenciarse de diversos estudios que realizan un análisis más coyuntural de la acción política de las organizaciones dejando de lado los procesos de constitución de identidades. En este sentido, esa mirada implica una tendencia a homogeneizar a los distintos movimientos que toman ese camino político. Lo que aquí se propone en contraposición es la reflexión en torno a la heterogeneidad de distintas trayectorias que confluyen a partir de operaciones discursivas diferentes.

El análisis de los procesos de construcción de identidades no deberá entonces dejar de lado, las lógicas de equivalencia y diferencia en la articulación de elementos simbólicos. Además, es central establecer relaciones entre los diferentes posicionamientos políticos con elementos de una identidad constituida históricamente. Es decir, se intentará reconstruir las formas que adquiere lo emergente en relación a las experiencias previas.

Para esa tarea son centrales las categorías que Laclau (1990) retoma de Husserl que son la sedimentación como instancia de rutinización, y la reactivación como momento de ruptura y desplazamiento de la identidad sedimentada. El momento de institución es el momento en que se muestra su contingencia ya que, esa institución, sólo resulta posible a través de la represión de alternativas que estaban igualmente abiertas. En la medida que un acto de institución ha sido exitoso, tiende a producirse un olvido de los orígenes. De este modo lo instituido tiende a asumir la forma de una mera presencia objetiva, es el momento de la sedimentación (Laclau, 1990: 51). A lo largo de la tesis se dará cuenta de cómo las distintas coyunturas políticas son significadas de diversa forma por las identidades, dando lugar a momentos decisorios instituyentes que reconfigurarán a cada una de ellas. Esta concepción dinámica nos posibilita analizar cómo esos momentos de ruptura y reconfiguración dan lugar a una nueva estabilidad identitaria, es decir a una nueva articulación significativa diferente a la anterior.

La mirada propuesta consiste en una reconstrucción de las identidades “originarias” de los movimientos para comprender su inserción en el

kirchnerismo como parte de un proceso de dislocaciones y rearticulaciones. Interesa además analizar las formas que adopta a partir de 2003 el espacio nacional popular.

La profundización en el recorrido histórico implica una búsqueda que trascienda las identificaciones coyunturales de las organizaciones en el presente. Aquí es central recuperar la concepción experiencial¹⁰ que propone Grimson (2004), que destaca que una identidad se conforma a partir de las experiencias históricas “marcantes” que son constitutivas de modos de imaginación, cognición y acción. Las experiencias históricas que las organizaciones comparten sedimentan articulando y conformando sus identidades como resultado de un proceso histórico social.

Para nuestro análisis importará entonces la recuperación de las trayectorias políticas de las organizaciones y las experiencias previas puesto que ello posibilitará reconstruir las tradiciones, las instancias de decisión, reactivación y sedimentación para comprender las diversas articulaciones de los movimientos en la disputa por la hegemonía. Es central recuperar los sucesivos aprendizajes y posicionamientos, es decir, las experiencias políticas de los movimientos para la explicación del proceso abierto en 2003.

REFLEXIONES FINALES

Pensar la dinámica política a partir de este marco teórico nos permite analizar cómo los diversos grupos reestructuran sus identidades y cómo la constitución de límites y antagonismos surgidos en las distintas instancias posibilita el realineamiento y la rearticulación de los elementos discursivos en cada una de las configuraciones identitarias en busca de un nuevo intento de “sutura”. Además nos brinda elementos para comprender que la dinámica política que comienza en 2003 no es de ruptura, cooptación y abandono del horizonte reivindicativo contestatario, sino que se trata de un proceso de construcción y reconfiguración de las identidades “nacional populares”.

¹⁰ Esta noción se basa en una crítica a las visiones esencialistas y constructivistas de las identidades. Si la concepción esencialista afirmaba que las identidades tenían rasgos objetivos en común, la concepción constructivista tendió a afirmar que las mismas son básicamente “imaginadas”. La crítica del autor al constructivismo se centra en que explica que la identidad es una construcción, pero sin embargo, no puede comprender porqué esas construcciones fueron exitosas.

La ponencia presenta una serie de categorías teóricas y sus operacionalizaciones que constituyen un esfuerzo de articulación entre una teoría de alto nivel de abstracción y el nivel empírico. Esas mediaciones fueron conformando una batería de conceptos que nos permiten pensar un concepto de identidad dinámico que recupere tanto las instancias sedimentadas como las rupturas y reconfiguraciones.

El estudio de las experiencias concretas de organizaciones a partir de este entramado teórico nos permitió observar las líneas de continuidad, los quiebres y los desplazamientos de las configuraciones identitarias. Podemos concluir que el proceso de articulación y reconfiguración de las identidades no puede pensarse por fuera de las experiencias históricas pero tampoco rehuendo del espacio de libertad-creación que los actos de identificación generan en las identidades. Ese espacio de creación confluye con lo sedimentado en tradiciones y matrices que estructuran un espacio de posibilidades de identificación. Nuestra perspectiva apunta a explicar los posicionamientos que las organizaciones tuvieron en las distintas etapas a partir de esas significaciones sedimentadas y los desplazamientos que fueron suturando las configuraciones y problematizar las hipótesis ligadas a la cooptación.

Cada nueva instancia decisoria por la que atravesaron las organizaciones implicó un proceso en donde estas identidades reconfiguraron sus cadenas de significación. Estos desplazamientos de los elementos constitutivos de las identidades se dieron en lo que denominamos coyunturas, que se caracterizan por ser períodos en donde las organizaciones evalúan las posibilidades de acción y deciden sus posicionamientos. Es en esas redefiniciones donde se vuelve a reconstruir la identidad a partir de la relectura del pasado y las expectativas que esa coyuntura despierta en las agrupaciones. En esos momentos decisorios las tradiciones y las identidades sedimentadas jugaron un rol central puesto que son estas las que les permitieron a las organizaciones significar las situaciones y escoger en consecuencia ciertas alternativas de acción a través de la decisión. En este aspecto el análisis de la dinámica política a partir del concepto de identidad permite reconocer y explicar las acciones.

BIBLIOGRAFÍA:

ARFUCH, Leonor (2002), "Problemáticas de la identidad", en Arfuch, (Comp.) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Buenos Aires.

ARMELINO, Martín (2007), "Acción colectiva e historia. Notas para el estudio de la acción sindical de ATE (1976-2005)". 4 Jornadas de Jóvenes Investigadores, organizadas por el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA), 19 al 21 de septiembre de 2007, Buenos Aires.

BARROS, Sebastián (2006a), Inclusión radical y conflicto en la constitución del Pueblo populista, en *Confines* N° 2-3, pp 65-74.

BARROS, Sebastián (2006b), "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista", en *Estudios Sociales*, año XVI, n° 30, primer semestre, Santa Fé.

BAUMAN, Zigmunt (2002), *Modernidad líquida*, FCE, Buenos Aires.

BECK, Ulrich (2002), *Libertad o capitalismo*, Paidós, Barcelona.

BECK, Ulrich (2004), *Poder y contrapoder en la era global. La nueva economía política mundial*, Paidós, Barcelona.

BIGLIERI, Paula y PERELLÓ, Gloria (2007), *En el nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Editorial de la Universidad de San Martín, Buenos Aires.

BORÓN, Atilio (2007), "Identidad, subjetividad y representación", en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comp), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Prometeo, Buenos Aires.

BRUBAKER, Rogers y COOPER, Frederick (2001), "Más allá de identidad" en *Apuntes de Investigación del CECYP*. Año V, N° 7, Fundación del Sur, Buenos Aires, pp. 30-67.

CANONI, Fiorella (2007), "El pueblo kirchnerista performado por la memoria", en Biglieri y Perelló, *El nombre del Pueblo. La emergencia del populismo kirchnerista*. Editorial de la Universidad de San Martín, Buenos Aires.

CAMPIONE, Daniel y RAJLAND, Beatriz (2006), "Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos", en Gerardo Caetano (comp.)

Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina, CLACSO, Buenos Aires, pp. 297-327.

DE LA GARZA, Enrique (1997), "Trabajo y Mundos de Vida" en H. Zemelman (coord.) *Subjetividad: Umbrales del Pensamiento Social*, Anthropos, Madrid.

DE LA GARZA, Enrique. (2001) "La epistemología crítica y el concepto de configuración" en *Revista Mexicana de Sociología* N°1/2001, pp. 109-127.

GIMÉNEZ, Gilberto (1997), "Materiales para una teoría de las identidades sociales". En: *Frontera Norte* N° 18. julio-diciembre, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 9-28.

GRIMSON, Alejandro (2004), "La experiencia argentina y sus fantasmas", en Grimson, Alejandro (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas*, CLACSO, Buenos Aires, pp 177-193.

GÓMEZ, Marcelo y MASSETTI, Astor (2009), *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y Latinoamericano*, Editorial Trilce, Buenos Aires.

GURRERA, María Silvina (2005), "La redefinición del conflicto social. La conformación de la Central de Trabajadores Argentinos", en Delamata Gabriela, *Ciudadanía y Territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*, Editorial Espacio, Buenos Aires.

HOWARTH, David (2008), "Hegemonía, subjetividad política y democracia radical" en Chrtichley y Marchart (comp.). Laclau. *Aproximaciones críticas a su obra*, FCE, Buenos Aires.

KLACHKO Paula, "Avance de investigación sobre la participación de movimientos de trabajadores desocupados en el gobierno del estado y su impacto en la organización popular. El caso del Movimiento Barrios de Pie", ponencia presentada en el IX Congreso de ASET, Buenos Aires, 5 al 7 de agosto de 2009.

LACLAU, Ernesto (1990), *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto (2006), "Por qué construir un pueblo es la tarea principal de la política radical" en *Cuadernos del CENDES*, mayo-agosto año/vol. 23, núm., 062, políticas públicas, pp. 1-36. <http://www.cendes-ucv.edu.ve/pdfs/revista62/cap1.pdf>

MASSETTI, Astor. (2009), *La década piquetera (1995-2005)*, Editorial Nueva Trilce, Buenos Aires.

MELUCCI, Alberto (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales" en *Zona-Abierta* N° 69, Madrid.

MELUCCI, Alberto (2002), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, Centro de estudios Sociológicos, México.

MUNCK, Gerardo (1995), "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales", en *Revista Mexicana de Sociología* N° 3, pp. 17-39.

PÉREZ, Germán (2008), "Genealogía del quilombo. Una exploración profana por algunos significados del 2001", en Pereyra, Sebastián, Pérez, Germán. y SCHUSTER, Federico (comps), (2008) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, Ed. Al Margen, La Plata.

PIZZORNO, Alessandro (1994), "Identidad e Interés", en *Zona Abierta*, 69, Madrid, pp. 136-143.

RETAMOZO, Martín (2006), *El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social*. Mimeo. Tesis de Doctorado. FLACSO, México.

RETAMOZO, Martín (2009a), Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales, en *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, N° 16, 2009, pags. 95-123.

RETAMOZO, Martín (2009b), "Las Demandas Sociales y el Estudio de los Movimientos Sociales", en *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, N° 35.

RUBIO GARCÍA, Ana (2004), *Perspectivas teóricas en el estudio de los movimientos sociales*, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid.

SCHUSTER, Federico. (2005), "Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva", en Schuster y otros (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Prometeo, Buenos Aires.

SIDICARO, Ricardo (2003), "Consideraciones sociológicas sobre la Argentina en la Segunda Modernidad", en *Estudios sociales*, N.24, primer semestre.

SVAMPA, Maristella (2006), "La Argentina: Movimientos Sociales e Izquierdas", en *Entre voces. Revista del grupo Democracia y Desarrollo Local* N° 5, Quito.

TARRÉS María Luisa (1992), "Perspectivas analíticas en la sociología de la acción colectiva", en *Estudios Sociológicos*, Volumen 10, Nº 30, Septiembre-diciembre.

TARROW, Sydney (1997), *El poder en movimiento*, Alianza, Madrid.

TARROW, Sydney (1999) "Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales" en Mc Adam, Doug, Mc Carty, John, y Zald, Mayer, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, España.

TOURAINE, Alain (1991), *Los Movimientos Sociales*, Editorial Almagesto, México.

ZEMELMAN, Hugo (1995), "La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje)", en Zemelman (coord.) *Determinismos y Alternativas en las Ciencias Sociales de América Latina*, CRIM-UNAM, México.

ZEMELMAN, Hugo (1997), "Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica", en León y Zemelman (coords.), *Subjetividad: Umbrales del Pensamiento Social*, Anthropos, Barcelona, pp.21-35.